

FAMILIAS MONOPARENTALES:

Mujeres que crían solas

LAS FAMILIAS DIRIGIDAS POR MADRES JEFAS DE HOGAR SON UN GRUPO EN CRECIMIENTO EN TODO EL MUNDO. SEGÚN LOS EXPERTOS, LA CRIANZA EN SOLITARIO DEMANDA “24 HORAS AL DÍA, 7 DÍAS A LA SEMANA Y 365 AL AÑO”. EN CHILE, EL 48% DE LOS HOGARES SON DIRIGIDOS POR MUJERES. “MUCHAS VECES NOS ENFRENTAMOS A PAPÁS QUE NO EXISTEN Y QUE NO ACOMPAÑAN”, DICE UNA DE LAS MADRES ENTREVISTADAS PARA ESTE REPORTAJE.

POR Claudia Ávila Bravo y Tomás Rabajá.
 FOTOGRAFÍAS: Sergio Alfonso López

Once de la mañana. Bárbara Sotomayor llega de su turno de noche en la Clínica Santa María. Todavía con el uniforme de enfermera, arregla la mesa del comedor y se sienta junto a sus dos gatos. Luego saldrá a buscar a sus hijas Magdalena (13) y Violeta (10) al colegio.

Bárbara Sotomayor se autodefine con toda propiedad como una jefa de hogar. Desde que se separó en 2017 del padre de sus hijas, afirma que ella se hace cargo de todos los gastos. Hace unos años lo demandó por el no pago de la pensión de alimentos: hoy su expareja se encuentra con arraigo nacional.

—Los gastos deberían ser mitad y mitad. Pero yo siempre he tenido que costear todo para mis hijas... una cuidadora mientras yo trabajo, la alimentación, los medicamentos y el psicólogo —dice Sotomayor, quien tiene 40 años y es enfermera en una Unidad de Cuidados Intensivos.

—Para cubrir los gastos del hogar suelo hacer turnos extras todos los meses.

Sotomayor explica que la relación entre sus hijas y el padre es complicada. Hace dos meses que no las visita.

—Tienen diferencias que los hacen distanciarse. En otras ocasiones han pasado incluso seis meses sin verse.

Bárbara dice que cuando le contó a su exmarido que su hija Violeta había sido diagnosticada con trastorno del espectro autista, su reacción la dejó impresionada: dice que él nunca comprendió bien la situación de Violeta y ni siquiera se preocupó de apoyarla en su tratamiento.

Mentiras habla, Bárbara Sotomayor acaricia a uno de sus gatos y a ratos juega con su credencial de enfermera. En la pared del living del departamento cuelgan unas fotografías de Magdalena y Violeta del Día de la Madre de 2023. La casa de Bárbara Sotomayor demuestra la rapidez con la que día a día debe resolver la dinámica familiar: en el suelo están desparramados algunos juguetes y cajas de lápices alrededor de la habitación.



Verónica Ramis asumió el cuidado de su hijo Lucas (2), desde hace 16 años.

Durante los últimos años, para ella la ayuda de su familia y especialmente de sus padres ha tenido un rol fundamental en el cuidado de sus hijas. Ahora, comenta, la situación se complica, ya que están jubilados y se cambiarán de casa a Parral.

—En este proceso ha sido fundamental el apoyo de mis padres. Ellos me ayudan a recoger a las niñas del colegio cuando yo estoy de turno —dice Sotomayor y luego reflexiona:

—Ahora tengo que reorganizarme, pero ya me acostumbré a esto.

La feminización de las jefaturas de hogar en Chile no es un fenómeno reciente. Según datos de la encuesta Casen, en 1990 las mujeres jefas de hogar alcanzaban un 20% de los hogares del país. En 2022 la cifra aumentó a un 47,7%, lo que significa que la mitad de los hogares en Chile tiene una mujer jefa de hogar. Es decir, un total de 3,34 millones de hogares a nivel nacional.

El estudio “La irrupción de las mujeres trabajadoras como proveedoras principales del hogar”, realizado por el Observatorio del Con-



texto Económico de la Universidad Diego Portales, reveló que los hogares monoparentales liderados por mujeres llegaron a un 44% en el país.

El último Censo, realizado en 2017, reveló una disminución de los hogares biparentales —donde ambos padres están presentes— y un aumento de los monoparentales. Según el registro, estos últimos en Chile pasaron de ser un 9% en los noventa a un 13% en el 2017. Además, el 54% de los hogares en el país fueron definidos como “nucleares”, con la presencia de al menos un progenitor e hijos.

Según cifras de 2020 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), ocho de cada diez hogares monoparentales son liderados por mujeres. Además, son las que reciben un 36% menos de ingresos laborales en comparación con los hombres en rubros iguales.

Sonia Montecino, antropóloga y premio nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, quien ha investigado por años la maternidad en Chile, entre otras materias relacionadas con los estudios de género, asegura que, a pesar de los cambios que ha tenido la figura materna a nivel social, todavía se cree que la figura paterna tiene un rol predo-

minante.

—Hay distintas realidades. Las mujeres no siempre son jefas de hogar por opción, muchas veces quedan en esa obligación. Existe un elemento social y cultural de cómo se percibe la maternidad y la paternidad que debe ser analizado con las situaciones actuales —dice Sonia Montecino.

La antropóloga añade que, por el aumento de jefas de hogar en familias monoparentales, existe una mayor dificultad para las madres que cuidan solas a sus hijos si no disponen de una red de apoyo para el proceso de maternidad.

Verónica Ramis (48) saluda a su hijo Lucas (21) que viene de la universidad. Pasan las cuatro de la tarde, está sentada en la cocina de su departamento en Las Condes y toma una pausa en su trabajo. Estudió administración de empresas y después de trabajar por 25 años en el área de recursos humanos de Codelco se independizó para laborar en una consultora empresarial.

En 1996 se casó y seis años más tarde nació Lucas. El matrimonio duró 14 años y decidieron ponerle fin por un acuerdo en común.

Después de la separación en 2010, el trabajo se convirtió en algo fundamental: además de su desarrollo profesional, también le resultó necesario para mantener la nueva estructura de su hogar.

—Cuando nos separamos asumí la gran responsabilidad de estar sola con mi hijo. Lucas tenía ocho años, aún era muy chico. Fue un tiempo difícil, trabajaba mucho, cuidaba de Lucas y trataba de estar mejor emocionalmente —dice Ramis y mira por el ventanal hacia la calle.

A diferencia de otras madres jefas de hogar que se enfrentan a un padre que no se hace cargo de sus responsabilidades económicas, Ramis asegura que su exmarido siempre mantuvo su compromiso, dice que aporta monetariamente y pasa tiempo de calidad con su hijo.

—Tienen una muy buena relación, pero siempre fui yo quien se hizo responsable.

El exceso de trabajo y responsabilidades le pasaron la cuenta y descuidó su salud. Durante uno de los chequeos médicos fue diagnosticada de cáncer de mama. Además de criar a su hijo, tuvo que modificar sus tiempos laborales.

—Trabajaba lo mismo que tres personas, estaba en un ritmo de vida muy álgido. Con poco tiempo para mí misma, y es en ese momento cuando me enteré del cáncer —dice Verónica y cuenta que tras el diagnóstico requirió el apoyo de su familia (su madre y hermanos viven en Osorno).

—Mi mayor miedo fue dejar solo a Lucas. Fue muy duro, porque estábamos los dos solamente.

En 2023 decidió abrir su propia consultora empresarial, para trabajar de forma independiente. Hace dos años comenzó una nueva relación y su rutina se modificó. Ahora estamos en una nueva etapa en nuestras vidas. Lucas conoció a mi pareja y vivimos los tres juntos. Aún así, yo soy la que se hace cargo de mi hijo en todo, aunque él es grande y muy independiente, siempre estoy ahí para apoyarlo.

Era noviembre de 2020. La pandemia de coronavirus aún estaba en su punto más álgido y creciente. Daniela Velásquez —48 años, dos hijos y bibliotecaria de un colegio en Estación Central— se unió a un grupo de WhatsApp con madres que exigían el pago de la pensión de alimentos.

—Lo descubrí cuando empezó el primer retiro del 10%. Entonces se crearon grupos de WhatsApp para dudas sobre los trámites de retiro de fondos previsionales y pensión de alimentos. Me invitaron a



BÁRBARA SOTOMAYOR ES ENFERMERA Y DEBE ORGANIZAR SU TIEMPO PARA CUIDAR A SUS HIJAS.



LORENA GALLEGOS SE CONVIRTIÓ EN JEFA HOGAR LUEGO DE QUEDAR VIUDA.

participar, porque se dieron cuenta de que tenía experiencia, había pasado por una situación de abandono por el padre de mis hijos y podía ayudar.

Cuando tenía 28 años, después de cinco años se separó del padre de sus hijos Javier (26), ingeniero industrial, y María José (24), administradora pública. Tras trabajar cinco años como productora audiovisual, consiguió trabajo en la biblioteca del Colegio Instituto Sagrado Corazón de San Bernardo para así costear los gastos de la crianza de sus hijos.

Velásquez comenta que, al mismo tiempo, trabajaba de día en el colegio, por la tarde asistía a la universidad para sacar la carrera de Bibliotecología.

—En ese período fue fundamental el apoyo de mis padres y de mi hermano. Mi expareja nunca estuvo presente. El padre de mis hijos se radicó en España. Nunca pagó la pensión correspondiente, ni estuvo presente en la vida de sus hijos.

Son las ocho de la tarde y mientras llueve, la bibliotecóloga regresa desde el trabajo a su casa en la villa El Pinar de la comuna de San Bernardo. Después de estacionar su auto, prende las luces de su sala de estar y se conecta a su teléfono. Es administradora del grupo Familias Monoparentales Chile (que hoy cuenta con más de 300 integrantes) y responde las consultas en Telegram que madres jefas de hogar realizan desde ciudades como Santiago, Iquique, Concepción y Talcahuano. Las inquietudes que recibe, comenta, abarcan diferentes áreas: trámites legales y pensiones de alimentos.

—Las madres preguntan sobre el procedimiento de demanda para el pago de la pensión de alimentos, trámites de relación directa y regular, y regímenes de visita. Además de que acompañamos a familias que sufren de vulneración de derechos y violencia económica —explica Velásquez, quien hace dos años tomó un curso de Mediación Familiar en el Instituto Profesional AIEP.

—Intento que todas aprendan para que puedan autogestionarse... Evito hablar por interno cuando alguien me pregunta. Sé que la experiencia de esa persona le va a servir a otra. Algunas veces entre ellas mismas resuelven las dudas —explica en su conversación después de su jornada laboral.

Después de estos años asesorando a otras madres jefas de hogar,

Daniela Velásquez reflexiona sobre el rol que adquieren las mujeres que se hacen cargo de sus hijos con padres ausentes.

—Muchas veces nos enfrentamos a papás que no existen y que no acompañan. En mis conversaciones con las mujeres de Telegram veo que existen muchos casos de padres que violentan mucho a las mujeres, porque se olvidan de que tienen hijos y ni siquiera se preocupan de visitarlos.

El Pew Research Center de Estados Unidos informó que una cuarta parte de los niños menores de 18 años vive con uno de sus padres. Además, de esas familias, el 80% estaban mantenidas por mujeres.

En España, según la última Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, realizada en 2020, el 10% de los hogares son monoparentales y el 81% de ellos están encabezados por mujeres.

Según el informe “Familias en un mundo cambiante”, emitido por ONU Mujeres, la región de Latinoamérica y el Caribe tiene un 11% de hogares monoparentales, la mayor tasa en el mundo, en gran parte encabezados por jefas de hogar.

En Chile, desde 2007 se otorgan ayudas de parte del Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género (SernamEG). A las mujeres que postulan entre enero y marzo de cada año se les entrega un bono o un programa de formación para mejorar habilidades laborales y económicas. Según la Cuenta Participativa del año 2024, publicada por el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, más de 52 mil mujeres participaron en 2023 de las ayudas.

Tania Hutt, socióloga del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica, explica que el aumento de los divorcios es un factor determinante en el aumento de madres jefas de hogar.

—Las mujeres jefas de hogar representan un fenómeno histórico en Chile. La discriminación y maltrato del sistema por género relega a estas madres a ser rechazadas. La violencia económica es uno de los principales problemas en el país —explica Hutt y reafirma que la cifra de mujeres que logran generar los ingresos suficientes para la crianza de sus hijos es mínima.



LORENA DEL RÍO TIENE UNA CONSULTA INDEPENDIENTE DE PSICOLOGÍA PARA PASAR MÁS TIEMPO CON SUS HIJOS VICENTE Y NATALIA.



DANIELA VELÁSQUEZ FORMA PARTE DE LA COMUNIDAD FAMILIAS MONOMARENTALES DESDE 2020.

Lorena del Río —51 años, psicóloga en una consulta independiente de Providencia— dice que lo que ha sentido durante el tiempo en que se ha hecho cargo de sus dos hijos es una sensación de abandono.

Su historia tiene dos etapas. El primer hijo de Lorena del Río, Vicente, nació en 2000. Entonces estaba casada, pero se separó seis años más tarde. Pero comenta que el padre de Vicente se hizo cargo de los estudios y los ayudó económicamente.

Años después, conoció a una nueva pareja y en 2008 tuvo a su segunda hija, Natalia.

La experiencia esta vez fue distinta: el padre de la niña desapareció diez días después de su nacimiento y tuvo que costear por su propia cuenta los gastos de su familia.

—Mi primer hijo vive conmigo, pero tiene el apoyo económico de su papá. Aunque mi exmarido nunca aceptó un reajuste de pensión para Vicente. Mi hijo ha viajado, tuvo la oportunidad de trabajar un año fuera de Chile, y ni un problema. En el caso de mi hija, es mi responsabilidad: todo depende de mí y de mi trabajo.

Hasta 2012, las jornadas laborales de Lorena del Río consistían en ser el soporte psicológico de 1.600 estudiantes de un establecimiento educacional público en Santiago centro, pero fue despedida.

—Quería seguir trabajando, pero me fue difícil encontrar otro trabajo. Terminé con una depresión —confiesa Del Río.

Termina mayo. Lorena del Río decidió tomar un día libre para visitar una cafetería en avenida Pedro de Valdivia que está ubicada a cuadras de su departamento. Mientras saca unos anteojos de su cartera para revisar su celular, comenta que fue complejo mantener a sus dos hijos teniendo pocas oportunidades laborales.

—Creo que una parte de la sociedad no te mira de la misma manera, por lo tanto tus hijos son también más vulnerables que otros. Hay un estigma hacia nosotras muy fuerte, incluso eso me ocurrió con parte de mi propia familia. Yo me sentí muy subestimada e invisibilizada por mis cercanos —dice Del Río y comenta:

—Muchas veces me he sentido mirada en menos por mis propios

hermanos.

Ahora, Lorena del Río tiene una consulta independiente que funciona en modalidad *online*.

En mayo de 2022, la psicóloga de la Universidad de Long Island Wendy Kramer escribió un artículo titulado “Feliz Día de las Madres a las madres solteras” en la revista *Psychology Today*. En su texto, Kramer afirma que la crianza en solitario “es 24 horas al día, 7 días a la semana y 365 días al año”, y reconoce que su vida debe ser más organizada para poder cumplir con labores de maternidad, domésticas y laborales.

La socióloga de la Universidad Católica Tania Hutt cita algunos estudios de Estados Unidos y comenta que la situación de este grupo de madres es compleja. Los empleadores en ese país tienden a contratar a más mujeres solteras, porque asumen que necesitan un trabajo para subsistir.

—Son mujeres que no tienen la opción de dejar su trabajo, e incluso tienen más compromiso con sus labores.

En otro artículo publicado en *Psychology Today*, “Afirmaciones para madres solteras”, Alexandra H. Solomon, psicóloga clínica de The Family Institute en la Universidad de Northwestern, plantea que las madres solteras producto de una ruptura o un divorcio tienen dos formas de afrontar la situación. Solomon dice que una etapa es aceptar que el sistema familiar ya no se ve como se lo habían imaginado y que las madres asuman que el sistema familiar está completo tal y como está. “Las madres solteras pueden experimentar una presión adicional para ser una madre ‘perfecta’. Es importante que las madres solteras estén rodeadas de personas que les brinden apoyo tanto logístico como emocional”, escribe Solomon en su columna.

A las 11:00 de la mañana, Lorena Gallegos (53) interrumpe su jornada laboral. Tras la muerte de su marido Marcelo Torres por covid-19 en 2021, tuvo que readaptar su vida para el cuidado de sus dos hijos. El padre de la familia estaba a cargo de dos consultas odontológicas y dejó varios tratamientos —que ya estaban cancelados— sin finalizar. Para enfrentar esta situación, Gallegos recurrió a otros profesionales para finalizar los tratamientos pendientes.

—Marcelo, mi marido, se hacía cargo de todo lo económico en el hogar. Yo era ama de casa, y esa era mi vida. Después, los miedos, los objetivos y las prioridades cambiaron. Temores que no tenía antes empezaron a nacer en mí, pero yo siempre estuve enfocada en el bienestar emocional de mis hijos —confiesa Gallegos.

Hoy arrendó esas clínicas. Para generar mayores ingresos para su familia, Gallegos transformó su pasatiempo de diseñar joyas bañadas en plata en un negocio. Junto a sus dos hijos recibieron ayuda de algunos integrantes de su familia. Sus primos abogados le ayudaron en los trámites legales. Considera que fue un cambio radical el hacerse cargo de su propio hogar.

En ocasiones, Lorena Gallegos dice que no menciona que cuida sola de sus hijos, quienes actualmente tienen 19 y 22 años.

—Cuando te ven sola, hay gente que se quiere aprovechar de la situación, o que ve que no tienes un apoyo masculino atrás. Porque Chile es un país muy machista. Prefiero ocultar que soy una mujer sola con dos hijos para que no crean que hay una debilidad involucrada —comenta Gallegos y agrega:

—Admiraba a las mujeres que eran capaces de cuidar a sus hijos solas. Y resulta que me tocó lo mismo. Para mí ser jefa de hogar es un gran compromiso, porque tienes que postergar todo lo que sea tuyo para el bienestar de tus hijos. No sé si será lo correcto, pero es lo que trato de hacer. ■